

Política sin violencia. La noviolencia como humanización de la política

Mario López Martínez

Uniminuto, Bogotá, 2006, 355 págs.

Ivan Pincheira Torres*

Recibido: 14.04.2010

Aceptado: 16.06.2010

* * *

Tal como se señala en el prólogo, redactado por el colombiano Carlos Eduardo Martínez Hincapié, la obra que a continuación reseñamos se ha atrevido a hurgar en los últimos episodios de la humanidad, para presentarnos uno de aquellos fenómenos que aún no logran aparecer como categorías de análisis e interpretación al interior de las ciencias sociales. Es de este modo que, y dada la advertencia anterior, nos encontramos con la propuesta del filósofo e historiador español Mario López Martínez, subdirector del Instituto para la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada en España, quien, en "*Política sin violencia. La noviolencia como humanización de la política*", intentará problematizar una de las cuestiones centrales y, siempre, acuciantes al interior de las ciencias sociales, en general, y la ciencia política, en particular; nos estamos refiriendo a la relación establecida entre política, violencia y cambio social.

Será a partir de la exposición de algunos de los episodios más relevante de la historia contemporánea (tales como la independencia de la India, la caída del Muro de Berlín, la separación pactada de la antigua República de Checoslovaquia o el desmoronamiento del Apartheid en Sudáfrica), como a sí mismo relevando la figura de algunos personajes históricos (tales como Mohandas Gandhi, Martin Luther King Jr., Nelson Mandela y Rigoberta Menchú), el español Mario López Martínez buscará dotar de argumentos que permitan distanciarse de modelos teórico-políticos ligados al 'paradigma hegemónico de la violencia', modelos desde los cuales se asume que los cambios sociales sólo pueden ser resultado de procesos en los que se usan notables o grandes dosis de violencia.

En contraposición a este 'paradigma hegemónico de la violencia', y en directa relación a las diferentes experiencias y personajes históricos recién señalados, el filósofo e historiador español sostendrá que se podría

* Universidad Bolivariana, Santiago, Chile. Email: ivanpincheira@gmail.com

identificar a la **noviolencia** con una forma de ‘práctica ético-política’, como todo un conjunto de estrategias, procedimientos de lucha, de presión política y social. Doctrina de los cambios sociales que ha tenido un cierto éxito allí donde se ha aplicado o, al menos, donde se han dado una serie de condiciones y circunstancias favorables para culminar sus planteamientos en tales procesos.

Al igual como sucede con otros conceptos como, por ejemplo, agresividad, ciencia, poder, revolución, violencia, etc., a los que le son atribuibles un conjunto amplio de dimensiones, interpretaciones y nociones, con la **noviolencia** sucede igual, se trata de una construcción cultural, con dimensiones teórico-prácticas, que se encuentra en una fase histórico-conceptual de crecimiento y vitalidad pero, también, de discusión de sus fronteras y de su alcance.

En este sentido, por tratarse nuevas categorías y metodologías, una de las primeras cuestiones a desarrollar refieren a la **morfosintaxis** del concepto. A este respecto son tres las modalidades en que se presenta: bien por separado (**no violencia**), con un guión que une (**no-violencia**) o todo junto (**noviolencia**). En versión de nuestro autor, las dos primeras acepciones no se corresponden con el sentido más adecuado que se busca expresar. En primer lugar, el concepto de **no violencia**, en tanto, cercana a la noción de **sin violencia** o a una condición de **a-violencia**, remitiría al conjunto de situaciones, estados o relaciones en las que la violencia estaría ausente. No negando la existencia de dichas situaciones, es decir, sin violencia, se va a plantear que dicha denominación no coincide con el sentido de lo que es una ‘teoría ético-política’ o con una serie de prácticas de presión y lucha. Es en este punto que se hace relevante el tratamiento a la figura del **conflicto**, el cual en ningún caso se considera inexistente dentro del terreno de las luchas noviolentas.

En segundo lugar, en cuanto a la forma **no-violencia**, tenemos que debe su origen a la interpretación que, tanto los colonialistas ingleses como los estudiosos del movimiento gandhiano, hicieron de las formas de protesta y contestación de los seguidores del líder indio. Así, las formas de boicot, resistencia pasiva, no cooperación, de desobediencia civil, acabaron identificándose con el término *non-violence*. De acá en más, adoptada como categoría de análisis tanto en estudios historiográficos como en estudios sobre movimientos sociales, vino a referir a ese conjunto de métodos de lucha **anticolonial** no armada.

En tercer lugar, el origen del término unido, como **noviolencia**, hay muchas posibilidades de podérselo atribuir al teórico italiano Aldo Capitini (maestro, entre otros, de Norberto Bobbio). Con esta tercera morfología, Capitini pretendía que la semántica del concepto no fuese tan dependiente del término fuerte **violencia**. Capitini, al escribir **noviolencia**, quería decir que ésta no era sólo un conjunto de técnicas y procedimientos en los que se renunciaba al uso de las armas y de la violencia, sino que era sobre todo un programa de tipo ético-político, social y económico de emancipación y

cambio social. En este punto, Mario López Martínez, planteará que teniendo en cuenta la notable aceptación que **noviolencia** ha tenido en la literatura social de la «Investigación para la Paz», no es extraño que en un breve plazo se acabe integrando, de esta manera, al conjunto de conceptos del resto de las ciencias sociales.

Referido a su significado más genuino, cuando se habla de **noviolencia** se hacen dos cosas: **deslegitimar** la violencia como eje sustentador de cualquier doctrina político-social que la acepte; y, rechazar el uso de la violencia para abordar cambios políticos, sociales, culturales, etc.; dicho de otro modo: deslegitimar la violencia tanto como doctrina política, como práctica política. Son tres los tipos de violencia los que se hace alusión: 'violencia directa' (física activa), la 'violencia cultural' y la 'violencia estructural'.

Por 'violencia directa' hemos de entender la violencia clásica, es decir, aquella que causa daño, sufrimiento y hasta muerte en las personas: asesinatos, secuestros, torturas, guerras. La forma más brutal de todo ello son los métodos militares, bélicos y armados (guerra nuclear y total, guerra de guerrillas, holocausto, terrorismo, etc.). Frente a ello, la **noviolencia** se expresa de diversas formas como: pacifismo (el no a la guerra), la objeción de conciencia (no matar por mandato o en nombre del Estado), etc.; y, muy especialmente, como despliegue de todo un conjunto de métodos y procedimientos de lucha político-social no armados o sin uso de las armas de la violencia, pero, desplegando otros muchos dispositivos y mecanismos que tienen una relación muy directa con la concepción del 'poder social'.

Por 'violencia cultural' se entienden aquellos aspectos de la civilización, la educación y la socialización que se ejemplifican en los símbolos, la religión, el lenguaje, el arte, la ideología, las ciencias, etc., que pueden servir para justificar y legitimar la violencia directa o la violencia estructural. Frente a esto, la **noviolencia** denuncia la cultura de la guerra y de la violencia: armamentismo, militarismo, sexismo, etnocentrismo, competitividad destructiva, etc., y construyendo, articulando, reforzando y difundiendo una 'cultura de la paz' (derechos humanos, solidaridad, reparto de la riqueza, derecho a la paz, etc.) que abarcaría la educación, la socialización, los medios de comunicación y otros aspectos.

En cuanto a la 'violencia estructural', se entenderá por aquella que se ejerce de manera indirecta. Ella se manifiesta en las estructuras socio-políticas que impiden la realización de la persona humana o que dificultan la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales. Ante este tipo, la **noviolencia** plantea un proceso de toma de conciencia para reconocer cuáles son (y por qué) las víctimas que va dejando tras de sí todo sistema político, económico y social. Se trata de darle a todo eso remedio y solución, aquí y ahora, no esperando a hacer la revolución liberar a los necesitados y a los desheredados.

Como se ha podido apreciar, a cada forma de violencia corresponde

una dimensión teórico-práctica de la **noviolencia**, buscando desplegar una serie de reglas y procedimientos para dirimir conflictos sin el uso de la violencia. Considerada en estos términos, el autor definirá a la **noviolencia** como: “la acción y el deber por la justicia respetando la vida y la integridad física de los adversarios en esa lucha.” Lejos de cualquier forma de pasividad, es acción porque es, sobre todo, un método de intervención activa.

Ahora bien, será precisamente a partir de este anclaje en las acciones que surge la interrogante acerca de la relación entre **medios** y **fines**. Es así como desde la **noviolencia** una de las cuestiones que más se remarca es que un determinado **fin** no se obtiene mediante cualquier **medio**. En consecuencia la máxima atribuida a Maquiavelo “el fin justifica los medios” es rechazada. Tal como sostiene Mario López Martínez, la apuesta desde la perspectiva de la **noviolencia** es priorizar por la coherencia entre **medios** y **fines**, evitando la contradicción de buscar **fines** justos a través de **medios** injustos. En definitiva, esto se presenta como un ‘principio estratégico’ por cuanto en el momento de la acción sólo somos dueños de los **medios** que empleamos, porque estos son inmediatos y concretos, pero no somos totalmente dueños del **fin** que se persigue, pues éste es aún lejano. El **fin** se refiere a lo que vendrá, mientras que los **medios** refieren al aquí y ahora, al presente. Con todo, resulta curioso el hecho de pretender sacrificar el presente por el porvenir, prefiriendo la abstracción de los **fines** a la realidad presente de los **medios**. De este modo, desde la **noviolencia** se insistirá en que toda eficacia política ha de medirse no por lo que obtendrá (el fin) sino por cómo se consigue (el medio).

Luego de expuesto todo lo anterior, de entre los varios aspectos posibles de destacar, nos encontramos con que serán fundamentalmente dos los ejes por los cuales, desde nuestra perspectiva, la **noviolencia** surge como un programa relevante, y con el cual se hace imprescindible dialogar. Nos estamos refiriendo más específicamente a la **noviolencia** entendida en tanto ‘línea de investigación’ y como modalidad de ‘acción política’.

Respecto a la **noviolencia** entendida como ‘línea de investigación’, tal como menciona López Martínez, tras una fase histórica post-68’ de fuerte crítica de las concepciones sobre los propios métodos científicos, del sentido del progreso y del desarrollo, el programa de la **noviolencia** ha terminado influyendo en otras disciplinas y saberes. Es así como las interrelaciones entre los saberes y prácticas que se expresan desde la **noviolencia** con otras disciplinas y conocimientos humanos están siendo cada vez más intensa. De este modo en campos de la ciencia política, la sociología, las relaciones internacionales, la economía, la antropología cultural, la educación, la psicología, la criminología o el trabajo social, ha permitido ensanchar enfoques, perspectivas y consideraciones analítico-conceptuales y procedimentales. Por ejemplo, se mencionan los nuevos refuerzos y mecanismos para enfrentar situaciones de violencia y discriminación, de formas de violencia clínica y de incomunicación, evitar la intervención punitiva y la apuesta por programas constructivos de reinserción y rehabilitación, por procesos de mediación y reconciliación.

Respecto a la **noviolencia** entendida como modalidad de ‘acción política’, tenemos que del mismo modo que tras la fase histórica post-68’ la **noviolencia** se estructura como un programa válido de producción de conocimiento, nos vamos a encontrar que para efectos de su estructuración como programa válido de acción política, la fase histórica post- 68’ también resulta ser fundamental. Es desde acá que se entienden en gran medida las premisas y repertorios propios de la práctica política de la **noviolencia**, las cuales se vinculan e interrelacionan directamente con otro conjunto de experiencias de acción colectiva que se han venido sucediendo en el último tiempo. En este sentido, más allá de compartir una serie de métodos de acción colectiva no convencionales, tales como la desobediencia civil, boicots ciudadanos, etc., la emergencia de estas nuevas propuestas de acción colectiva debe ser entendida como expresiones de la actual crisis civilizatoria (o crisis de la modernidad). Es en este contexto que tanto la **noviolencia** como, asimismo, otra serie de nuevos movimientos sociales han venido a plantear y sostener la politización de la vida cotidiana y del ámbito privado, con el intento de desarrollar formas alternativas de convivencia, producción y consumo, transformando en el proceso a los hombres y mujeres concretos que componen la sociedad.

Para finalizar, y a partir de lo expuesto por el español Mario López Martínez, nos atrevemos a sostener que la **noviolencia** parece encontrar una de sus tantas condiciones de posibilidad en aquella, a la vez que negada y silenciada, larga tradición que ha desembocado en el resquebrajamiento de los soportes, tanto **epistemológicos** como de la **acción política**, propios del modelo civilizatorio propuesto por la modernidad. Es en este interregno, espacio desde cual se alientan distintas búsquedas, que el diálogo con las propuestas de la **noviolencia** se hace imprescindible para cualquier perspectiva que busca entender y participar de lo social.